

REINO DE CORDELIA



**La última gran novela de Tolstói, la monumental *Resurrección*, cumple ciento veinte años**



**Resurrección**

Lev Tolstói

Traducción, introducción y cuidado de la edición de Víctor Andresco

408 páginas con cuadernillos cosidos al hilo

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta y punto de lectura

IBIC: FA

Precio sin IVA: 28,37 €


PVP: 29,50 €

ISBN: 978-84-1597393-0



9 788416 968930

  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

www.reinodecordelia.es



## REINO DE CORDELIA

Publicada por entregas en el periódico *Niva* hace ahora ciento veinte años, **Resurrección** (1899), además de última novela aparecida en vida de Lev Tolstói, es la tercera en ambición del escritor ruso, tras *Guerra y paz* (1869) y *Anna Karénina* (1877). Cumplidos los setenta años, Tolstói refleja su preocupación por la búsqueda de una sociedad más justa que corrigiese los privilegios de la aristocracia rusa sobre la población campesina, prácticamente esclavizada. Esa obsesión propia también la siente su protagonista, el joven príncipe Nejlíú dov, quien asiste como miembro del jurado al juicio contra la que fuera un amor de juventud, Katia Máslova, que será condenada por envenenamiento a una cárcel siberiana. El remordimiento le llevará a cuestionarse las relaciones de los poderosos con los más humildes y la incapacidad de estos para defender sus derechos.

### **El Autor**

**Lev Tolstói** (Yásnaia Poliana, 1828 - Astápovo, 1910) es uno de los novelistas rusos que más contribuyó a modernizar la literatura universal durante el siglo XIX. Hijo de una aristocrática familia de terratenientes, en 1852 se alistó en el Ejército y participó como oficial en la guerra de Crimea. En 1856 abandona la milicia, regresa a San Petersburgo e inicia una serie de viajes por Europa en busca de nuevas experiencias pedagógicas que plasmaría posteriormente en la revista mensual *Yásnaia Poliana*, nombre de su localidad natal, en donde también abrió una escuela para niños. Intelectual comprometido con la sociedad de su tiempo, intentó que sus campesinos se hicieran con la propiedad de las tierras que trabajaban, aspiración frustrada que reflejaría en su última gran novela, *Resurrección* (1899). Entre sus obras destacan las monumentales *Guerra y paz* (1865-1869) y *Anna Karénina* (1876-1877). Maestro de la novela corta, es autor de títulos excepcionales como *Felicidad conyugal* (1859), *La muerte de Iván Ilich* (1886) o *El padre Sergio* (1911), publicada póstumamente al igual que *Hadji Murat* (1912).



## REINO DE CORDELIA

### De la introducción del traductor

Con sesenta años cumplidos, Tolstói llega a 1889 sin ser ya el mismo autor de *Guerra y paz* o de *Anna Karénina*. Ese año comienza a redactar el primero de muchos borradores destinados a contar la tormentosa historia del príncipe Nejlíú dov y su antigua criada Katia Máslova, para lo que necesitaría varias versiones y todo un decenio hasta dar con la versión definitiva de **Resurrección** (1899). Toda la actividad social del escritor —diversificada hasta entonces en la pública denuncia de la injusticia, la búsqueda de una nueva pedagogía y la inquietud por la fractura entre la emergente cultura urbana y la dominante tradición rural en Rusia— reflejará con precisión durante esos diez años su más honda preocupación espiritual, entendida como sinónimo de humana. [...] *Resurrección*, como su autor, es también —entre otras muchas virtudes que la convierten en una de las obras maestras de la literatura universal— la demostración de que ni siquiera el lector es ya el mismo cuando termina de leer un libro, aunque para dotar de pleno sentido a la conocida afirmación haga falta que la obra, como las palabras sobre las que se ha generado, sea un sistema lleno de contenido o, cambiando de proveedor de imágenes, que esté dominado por el espíritu de la narración.

Es la historia de la aristocracia rusa puesta contra las cuerdas de su inconsecuencia y el papel reservado a Nejlíú dov como protagonista es el relato de la oportunidad perdida por la clase dominante para revisar su límbica situación, abolida la esclavitud, en un siglo que canta su fin en cada episodio de su sangriento transcurso. El héroe que se sobrepone a sí mismo y a su circunstancia a lo largo de la novela consigue serlo de forma efectiva, como la propia trama, a partir de ese señorito apuesto y malicioso que está a un paso de ingresar en el selecto club del hombre superfluo (*líshni chelovek*) al que Goncharov había dado carta de naturaleza con *Oblómov* en 1859. Solo su encarnación del espíritu de la narración le permite salir del marasmo al que estaba condenado y gracias al cual el mismo Tolstói saca adelante un proyecto que durante mucho tiempo no pasó de eso, lejos de ser argumento suficiente para una novela de cuatrocientas páginas. Se atribuye precisamente al momento en que el escritor comprende el sentido global de la transformación del protagonista frente a Máslova en la agónica autarquía del imperio ruso, el impulso definitivo para la elaboración de *Resurrección* como la novela del arrepentimiento, de la toma de conciencia, de la catarsis.

[...] Precursor de la urbanización democrática, Tolstói da a conocer *Resurrección* en la revista literaria *Niva*, conmocionando enseguida a buena parte de una sociedad no acostumbrada a digerir peripecias biográficas como la de Nejlíú dov y aún menos a que el telón de fondo del relato fuesen las sangrientas diatribas con que Tolstói despacha a la troika del poder en Rusia: «curas, banqueros y militares», por utilizar una figura de honda raigambre también en nuestro siglo.



## REINO DE CORDELIA

El descarnado sentido del humor que late a lo largo de la obra deja al descubierto todo el absurdo sobre el que descansa el orden social contra el que Nejlíúdiv agota sus fuerzas. Precisamente cuando el héroe se siente desfondado ante la resolución sobre el indulto de Máslova y la crítica situación carcelaria, casi al final de la narración, Tolstói aprovecha la menor descripción para constatar, casi a lo Moratín, que en Rusia una *grande dame* «hablaba el francés a la perfección y bastante mal el ruso» mientras el inglés que estaba invitado en su casa hablaba «extraordinariamente bien y con gran elocuencia su propio idioma». Todo retrato de la aristocracia conlleva su dosis de brutalidad, pero el que hace aquí Tolstói es, además, una crónica sin concesiones sobre esa clase que al hablar se limita a «satisfacer una necesidad fisiológica —aparte de comer— de mover los músculos de la lengua y la garganta».

Fue, sin embargo, la arrolladora recepción de *Resurrección* en todo el mundo lo que marcó un hito en la novela moderna y lo que situó a Tolstói en los orígenes de la perspectiva contemporánea de la literatura como elemento formador de la conciencia. Si es más conocido entre nosotros el entusiasmo que la obra provocó en Francia, Inglaterra y Alemania (en España, Clarín la consideró en 1900 —contra la renuente opinión de muchos críticos— la más conseguida de las novelas de su autor), bueno es recordar que las traducciones se multiplicaron en muy pocos años a la mayor parte de lenguas y que por ejemplo en Japón ya en 1908 *Resurrección* era utilizado como libro de texto incluso en las academias militares.

En todo caso, *Resurrección* es una de esas novelas que determinan la complejidad de los límites entre los siglos XIX y XX, factor que en Rusia tiene una importancia esencial por su proximidad a esos epicentros de la modernidad política y artística tan claros para la humanidad como las revoluciones de 1905 y 1917, o la asombrosa transformación de la herencia decimonónica en un abanico de vanguardias que hoy siguen manteniendo un deslumbrante diálogo con artistas de muy diversos lugares y disciplinas.

[...] El camino de perfección de Nejlíúdiv, que comienza siendo un aristócrata en el límite del parasitismo social y termina transformándose por completo y triunfando al menos en su pretensión de cambiarse a sí mismo, si no es capaz de cambiar la sociedad, constituye un hecho muy importante cuya sombra se cierne sobre la mayoría de las tentativas revolucionarias del siglo XX, organizadas desde la idea de que cambiar la sociedad es viable sin cambiar a quienes la componen.